

El arte DEL DESIERTO

POR FRESIA CASTRO

Diez años viviendo en el desierto de Atacama me permitió conocerlo un poco y compartir su historia llena de sabiduría, que me fue revelando lo insondable a cada paso de ese profundo caminar hacia sí mismo... porque no se puede habitar el desierto sin tener el valor de enfrentar su silencio y su vastedad iniciática que no perdona las debilidades y engaños de la personalidad humana.

Afirman que sólo en los desiertos se está más cerca de Dios y no puede ser de otra manera pues en su inmensa soledad es imposible no reverenciar la creación desde ese estado de indefección aparente... porque el desierto, aunque no se crea, es protector de sus habitantes. También dicen que estos lugares son los más puros del planeta y que sobre los 2.300 metros de altura (situación del altiplano de este desierto chileno) se está fuera de la capa síquica de la polucionada creación humana. Es un espacio de sueños y enseñanzas que nacen con el alba y que no se pierden al caer el día.

Pero más allá de las propias experiencias están los asombros, aquellos que aparecen cuando se descubre la savia andina de sus poblados perdidos en los contrafuertes cordilleranos, enseñándonos desde como caminar la tierra o descubrir los ritos cotidianos que hicieron una vez saborear la vida perfecta en equilibrio con la naturaleza, hasta comprender que el arte no está sólo en las ciudades sino que vive en el espíritu de pueblos ancestrales cuya comunicación cultural se afirma en una constante creación desde el principio de los tiempos. Esos "señores del desierto" que constituyen las minorías étnicas tienen el arte de la vida en sus actos cotidianos... y este arte está a punto de extinguirse.

EL ARTE DE CAMINAR LA TIERRA

Doña Julia tiene 90 años, muy menuda, apenas se empina por el metro cincuenta. Cada mañana, al alba, carga su hato de leña que dobla su tamaño y se lo echa a la espalda, sin encorvarse, para partir junto a sus dos perros hacia el próximo poblado, distante doce kilómetros de su casa en la montaña. Cuatro horas más tarde se la ve regresar fresca como una lechuga para comenzar a preparar su almuerzo.

¿Cómo lo hace para ir y venir tan suelta de cuerpo?

Al seguirla en su poco expedito recorrido, veo que camina a pasitos cortos, deslizándose por la tierra delicada y ágilmente. No descansa ni de ida ni de vuelta.

Don Julián Colamar, el sabio de Caspana que partió a los cielos atacameños hace ya unos cuantos años, me había explicado: "Cuando aún los camiones mineros eran conducidos por nuestra gente, nunca hubo accidentes en el camino, no existían esas 'animatas' que hoy se ven por todas partes. Lo que ocurría era que antes de viajar se pedía permiso a la Pachamama (Madre Tierra) y con mucho respeto la recorrían. Lo mismo sucedía con el caminante andino, quien, para transitar la tierra, siempre solicitaba su venia y en una permanente reverencia, sin inclinar su espalda, pisándola con cuidado, se dejaba llevar por ella, con amor... porque cuando la Pachamama ve

que sus hijos la quieren, los acoge y los lleva... Como ves, es un asunto de Amor".

EL ARTE DE HACER LLOVER

Dos años sin lluvia, pastizales secos y animales hambrientos deciden a don Félix, puricamán (sabio) de Turi, a recurrir a sus ritos ancestrales para que el agua vuelva.

Así es como partimos una mañana a Tocopilla. Él lleva siete botellitas con agua recogida el día anterior en siete vertientes de las montañas aledañas, hojas de coca, incienso de coba, vasitos y otros implementos para usar una vez que nos encontremos frente al océano. Lo acompañamos sólo su familia y yo. Una vez en el lugar, algo retirada de la escena, contemplo cómo, en una solemnidad profunda, conversa con el mar mientras vierte el contenido de los frasquitos para volver a llenarlos con líquido oceánico luego de haber realizado su ceremonial sagrado.

Regresamos en respetuoso silencio y apenas llega, don Félix vacía el agua salobre en las mismas vertientes donde había llenado las siete botellas. Al anochecer, una lluvia plácida y serena remoja los secos parajes. "Ya no es lo mismo, mi gente está dejando de creer, por eso llovió poquito", comenta con tristeza el sabio.

Antiguamente, los pueblos originarios acostumbraban hacer ofrendas en las cumbres de sus cerros tutelares, montañas sagradas que aún hoy son reconocidas como tales por sus descendientes. Dos veces al año subían a esos santuarios de altura para cuidar los sembrados ahí construidos y ofrecerlos a sus deidades solares y a sus antepasados. Hoy dejaron de hacerlo, no hay quien asuma la tarea.

Estudios etnobotánicos demuestran que los sembrados realizados en las cumbres de los cerros provocan microclimas en sus bases y los poblados que allí se forman se benefician de una constante humedad que en tiempos de sequía protege sus cultivos y animales. Ejemplo de sabiduría para nuestras conciencias ciudadanas.

EL ARTE DE PINTAR LA VIDA

A raíz de la creación de unos talleres de arte que realizo en los poblados altiplánicos, tengo el privilegio de descubrir que nuestros ancestros andinos eran pueblos de artistas, herederos de las milenarias culturas americanas, cuya fórmula de transmisión de su sabiduría se basaba justamente en la gráfica y sus símbolos. Esos talleres son también mi escuela, ahí aprendo sobre el alma de esas comunidades.

Dorita, como la mayoría de las mujeres, es pastora. Todos los días, luego de guardar sus llamas en sus corrales de piedra, acude al taller de Toconce a trabajar en sus pinturas, que sobresalen por su limpieza de colores y por su mágica temática. Una tarde parte hacia las montañas bolivianas en busca de dos de sus animales. A la semana la veo llegar presurosa. Le sugiero que descanse: "No puedo, las llamas se me perdieron, se las

Así como Los Andes se ha quedado sin nieve, también los poblados del altiplano chileno están quedando vacíos de sus habitantes ancestrales, y con ellos, de sus ritos sabios traslapados entre espíritu y ciencia, entre rito y costumbre.

comió el león, así es que voy a pintarlas ahora porque quiero que sigan viviendo". Poco después, dos bellas pinturas están sobre la mesa representando con fidelidad asombrosa a "Paro" y "Alca", sus dos animales extraviados, que ahora están vivos para siempre.

EL ARTE DE SEGUIR LAS HUELLAS

Don Alejandro apenas sabe de estudios pero conoce al dedillo las claves de la naturaleza para descubrir, entre otras cosas, a los intrusos que de vez en cuando se introducen en los sembrados para sacar sin permiso algunas verduras. No hay huellas que seguir, simplemente pasa sus manos por las piedras, los arbustos y la tierra mientras va relatando el recorrido: "Por aquí pasó ¿ve usted?, la tierra está suelta, las ramas están más tibias, la roca está vibrando... Estamos llegando a donde se escondió, va a ver usted, encontraremos su bulto con las cosas. Y así es.

SIGNOS

Hasta hace un par de décadas, las nieves eternas cubrían las cadenas montañosas del altiplano atacameño, ataviando la Tierra como para una fiesta sagrada. Ahora, la cordillera se ha desvestido de esos albos mantos para contagiarse definitivamente con la variedad de ocre, amarillos y violetas de la magia colorida del desierto.

Así como Los Andes se ha quedado sin nieve, también los poblados del altiplano chileno están quedando vacíos de sus habitantes ancestrales, y con ellos, de sus ritos sabios traslapados entre espíritu y ciencia, entre rito y costumbre.

El arte de la naturaleza también tiene códigos que descifrar, signos que señalan armónicamente que ya nada será igual. Esta retirada blanca indica que la Tierra está cambiando; los pueblos originarios sabían leer los signos que el entorno les entregaba, ¿sabremos nosotros comprender el Arte que nos pinta la Tierra?

SEMEJANZAS

Hace unos meses, mientras estaba en el desierto de Sonora en México, me enviaron una entrevista que circulaba en internet. En ella, Moussad, un joven tuareg habitante del desierto del Sahara nos conmueve con la certeza de que esa sabiduría que conocimos en Atacama pertenece a los desiertos de todo el mundo.

Dice Moussad: "A los siete años ya te dejan alejarte del campamento, para lo que te enseñan las cosas importantes: a olisquear el aire, escuchar, aguzar la vista, orientarte por el sol y las estrellas... Y a dejarte llevar por el camello, si te pierdes, te llevará a donde hay agua".

"Allí todo es simple y profundo. Hay muy pocas cosas, ¡y cada una tiene enorme valor! Allí nadie sueña con llegar a ser, ¡porque cada uno ya es!"... "Ustedes tienen reloj, allá tenemos tiempo".

¿Será por eso que tan grandes civilizaciones han surgido en los desiertos? 🌵

ESPACIOS PARA EL ARTE



Universidad
Finis Terrae

SER MEJOR

Artes Visuales
» Artes Visuales
» Arquitectura
» Diseño
» Literatura
» Teatro